

# El método filosófico y la relación en cuanto relación como noción metafísica absoluta.<sup>1</sup>

Philosophical research and the relation as an absolute metaphysical notion

**José Luis Cisneros Arellano<sup>2</sup>**

Universidad Autónoma de Nuevo León, México  
Recibido 24 enero 2022 · Aceptado 2 junio 2022

## Resumen

El objetivo de este trabajo es proponer un acercamiento metafísico al problema del método filosófico como proceso de reflexión y, con ello, enunciar que toda investigación filosófica se sustenta en la noción de *relación* como concepto metafísico absoluto. La tesis que sostengo señala, primero, que la *relación* es la expresión ontológica fundamental, y segundo, la noción de *porción* es el concepto mínimo de sentido en toda multiplicidad ontológica y todo criterio gnoseológico. Al asumirlas como premisas deduzco de ellas la *proporción* (analogía) que hace posible establecer un vínculo congruente entre un mundo ontológico  $\alpha$  y un criterio gnoseológico  $\beta$  apoyado en una lógica de *magma*s, indispensable para acudir a que llamo lógica *gamma*.

*Palabras clave:* Método; Filosofía; Ontología; Esencia; Posibilidad.

## Abstract

The aim of this paper is to propose a metaphysical approach to the problem of the philosophical method as a process of reflection and, with this, to state that all philosophical research is based on the notion of relation as an absolute metaphysical concept. The thesis that I hold indicates, first, that the relation is the fundamental ontological expression, and second, the notion of portion is the minimum concept of meaning in all ontological multiplicity and all epistemological criteria. Assuming them as premises, I deduce from them the proportion (analogy) that makes it possible to establish a congruent link between an ontological world and a gnoseological criterion supported by a logic of magmas, essential to what I call gamma logic.

*Keywords:* Method; Philosophy; Ontology; Essence; Possibility.

<sup>1</sup> El presente artículo de investigación filosófica ha sido autofinanciado en su totalidad.

<sup>2</sup> pepeluigi@gmail.com

## 1 • Introducción

A lo largo de la historia de la filosofía han existido diversas propuestas metodológicas, explícitas o implícitas, que se encuentran estrechamente vinculadas con el contenido filosófico que proponen. En este artículo se considera que dichas metodologías son la 1. dialéctica –dividida principalmente en “variantes”: griega y alemana–, 2. la analítica–demostrativa, 3. la fenomenología y 4. la hermenéutica. Éstas se sustentan sobre a) un mundo ontológico  $\alpha$  que implica relaciones y perspectivas, y b) un criterio de aproximación epistemológico  $\beta$  que determina la certeza de un mundo ontológico  $\alpha$ . A propósito de esto último, aquí se entiende la noción de “mundo” como una multiplicidad *múltiple* que implica relaciones de *relaciones*. Las pretensiones de quienes han construido cada propuesta filosófica a lo largo de la historia buscan un enlace congruente entre la postura  $\alpha$  y el criterio  $\beta$ . Es decir, sea que  $\alpha$  delimite  $\beta$ , o que  $\beta$  sea el criterio de posibilidad de  $\alpha$  –incluso que sean concomitantes–; lo importante aquí es que se mantenga una relación entre ambos supuestos.

Algunas otras propuestas filosóficas asumen sin cuestionamiento estas dos alternativas, pues se han concentrado en ofrecer una lectura ética ( $\eta$ ) o teológica ( $\theta$ ) de la realidad. Los objetivos de estas últimas son otros (y no comparten con  $\alpha$  y  $\beta$  el mismo propósito, aunque sí las mismas bases), sino “reglas” de convivencia o “vivencias” de fe. No es el propósito de este trabajo detenerse ni en  $\eta$  ni en  $\theta$ , sino concentrar la reflexión sobre  $\alpha$  y  $\beta$  y señalar, de paso, que estas autorizan el despliegue de cualquier tipo de investigación filosófica a partir de un punto de apoyo también llamado principio, y que aquí entiendo como eje rector. Recuérdese que, a partir de Tales de Mileto que habló del *ýdor* (agua primigenia), por ejemplo, para muchas propuestas filosóficas el mundo se explica a partir de un fundamento. Este modo de hacer filosofía se ha construido sobre la base del supuesto  $\alpha$ , es decir, un cimiento ontológico, ya que asume que la existencia primordial es una entidad con una identidad bien definida. Por otro lado, las propuestas sostenidas a partir del criterio  $\beta$  se han construido sin importar qué entidad primordial pueda existir como cimiento, sino que se sujetan a la duda metódica, la razón suficiente, la negación hegeliana, incluso de la intencionalidad de la conciencia o la interpretación de la facticidad. Es decir, criterios  $\beta$  para distinguir y pensar *lo que se puede pensar o vivir*.

La importancia de resaltar este asunto radica en que a partir de estos puntos de partida se configura un tipo de metodología guiada por la forma particular de la relación que se establece tanto en  $\alpha$  como en  $\beta$ . En ese sentido, un caso distinto es Aristóteles, es decir, no se inclina exclusivamente ni por  $\alpha$  ni por  $\beta$ . Si bien podría afirmarse que su filosofía se sustenta sobre el criterio de la *ousía*, es decir, un mundo  $\alpha$ , también puede sostenerse que el criterio  $\beta$  del principio de no contradicción tiene la misma importancia; la solución de enlace entre ambas es la analogía. Esta se propone, por un lado, como regla –criterio  $\beta$ – que articula el método del análisis y el de la contrastación dialéctica; pero a su vez, la analogía es el modo –mundo  $\alpha$ – de lo que es. La analogía, en pocas palabras, es *explicación razonada* para pensar el mundo, porque el mundo (para Aristóteles) es así. Ahora bien, la exposición que haré en el siguiente apartado requiere de un apunte más: toda investigación filosófica ha venido asumiendo –dicotómicamente– uno de los dos siguientes paradigmas, el inductivo o el deductivo. Según el objetivo principal del artículo, propongo que la investigación filosófica debe incluir ambos paradigmas, pues abre la *posibilidad* de construir un mecanismo de validación formal–empírica para el enlace entre  $\alpha$  y  $\beta$ , y con ello, proyectar un método nuevo de investigación filosófica. A este método le he llamado *ingeniería filosófica* y en las siguientes páginas daré una explicación razonada de ello. Tómese en cuenta que entiendo por ingeniería la capacidad del ingenio que nos permite encontrar caminos, tender puentes y formar mecanismos de *interface* entre mundos. Es decir, *identificar las relaciones de todo ente* en función de sus esencias y sus posibilidades. Esto último es importante, por lo que abordaré las nociones de esencia y posibilidad.

### 1 · 1 · Los teoremas de la esencia y de la posibilidad

La ingeniería filosófica que aquí propongo la inicié en 2012, la cual me condujo a replantear radicalmente las nociones de esencia y de posibilidad. A partir de ello colegí la expresión *explicación razonada* porque en ello se implica que la filosofía procura señalar el *ser del mundo* (postura  $\alpha$ ), o inferir un *criterio para pensar el ser del mundo* (postura  $\beta$ ); es decir, la postura  $\alpha$  da cuenta de la esencia del mundo y la postura  $\beta$  sugiere la posibilidad del mismo. Ambas expresiones –esencia y posibilidad– merecen una aclaración.

En primer lugar, la esencia es el grado de relación que le permite configurar una identidad; es decir, algo es ente cuando tiene una identidad. En segundo lugar, la posibilidad es el grado de identificación –¡o la aparición!– de una relación en un ente; esto es, que algo puede ser un ente en función de las relaciones que lo configuran o que lo configurarán –pero he aquí que la esencia y la posibilidad únicamente son factibles a partir de la ontología de las multiplicidades *múltiples*–.<sup>1</sup>

En otras palabras, la esencia y la posibilidad son teoremas de inicio cuya estructura interna es una función de *co*-relación como criterio  $\beta$  entre *co*-existentes de un mundo  $\alpha$ ; sólo a partir de ahí se puede construir una explicación razonada y con ello, una metodología de investigación. De ahí que ambos teoremas se utilizan como instrumentos de demostración para la traducción que se hace entre: 1) una teoría ontológica de la multiplicidad *múltiple* y 2) un conjunto de evidencias y datos empíricos y/o documentales. A esta relación, que activa toda una metodología y cuyos principios ontológicos veremos a continuación, la llamo *gamma* ( $\gamma$ ).

## 2 · La relación como expresión ontológica fundamental

La razón por la cual aseguro que la propuesta  $\gamma$  es pertinente para la filosofía es que “devela un fondo” metafísico que da sentido. Esta sima o profundi-

<sup>1</sup> Estas multiplicidades *múltiples* se encuentran relacionadas según modos y maneras de ser (Hartmann 106) que garantizan el supuesto  $\alpha$ , es decir, se entrelazan según su modalidad ideal o real con un ser-así y un ser-ahí (*Ibid.* 115), esto permite configurar los bloques con los que se construye el mundo según la interpretación de Hartmann. Además, estas multiplicidades *múltiples* están relacionadas según la estructura noética-noemática, según lo entendería María del Carmen Paredes (339) respecto a su postura sobre Husserl y el acto de intencionalidad de la conciencia. Esto último se entiende desde Benoist (citado en Sebastián Agustín Torrez) como una relación primitiva, pues no se trata aquí simplemente el enlazar dos entes, sino de una relación *en sí misma* que carece de polos, es decir, que hace posible la experiencia fenomenológica pura que da sentido al objeto sin que este tenga que estar contenido en la conciencia; de tal forma que, según Paredes, este punto de partida “investiga las condiciones necesarias para la posibilidad de las experiencias intencionales” (*Ibid.* 342), esto es, del mundo, cumpliendo así con el criterio  $\beta$ .

dad metafísica es la relación en cuanto *relación* que hace posible conceptos, nociones, medidas y observaciones como un conjunto de explicaciones razonadas. Lo que argumentaré en el siguiente párrafo es un paréntesis que considero necesario para resaltar la importancia de la relación en cuanto *relación* como sustento de toda metodología.

**Todas las leyes científicas actuales y las tesis filosóficas son, permítaseme la expresión, “productos” conceptuales de un conjunto de relaciones. He acudido a la noción de *producto* a pesar de su vínculo con el imaginario conceptual que tiene con la economía, porque si se toma en cuenta su raíz etimológica, *producere* (conducir hacia delante), se puede identificar la articulación de dos ideas en este vocablo, que son a su vez, cada una un imaginario. Me explico. Para los romanos, la palabra producir está relacionada con *engendrar*, esta, a su vez contiene el prefijo latino *in* (*en-*) que significa penetrar, ingresar, y el vocablo indoeuropeo *gen* que implica familia, linaje, nacimiento, parentesco. Tanto *in* como *gen*, conjuntas, aluden a la intervención de un primer *algo* (1) en un segundo *algo* (2) con el objetivo de “sacar” o “inferir” un tercer *algo* (3). Esto es producir, en la misma medida que lo es el verbo *generar* del griego. Aristóteles ya había sido suficientemente explícito al respecto cuando señalaba que engendrar –derivado de generar– significa introducir el *nous* –el pensamiento– (ese primer *algo*) en la *physis* –la realidad– (ese segundo *algo*) para deducir algo diferente –una explicación– de un conjunto de entes relacionados (ese tercer *algo*)... Para el estagirita los entes que en conjunto constituyen un género y los géneros agrupados en otro conjunto están relacionados análogamente, es decir, según proporción. La relación análoga consiste en ese tipo de *relación* con su género y su especie (*eidos*, es decir, su imagen como forma básica que lo diferencia no como individuo, sino como parte de un grupo). Para este imaginario que Aristóteles legó al mundo greco-latino, generar o producir implican sacar a la luz algo a partir de la unión de *otros algos* previos. Pero no todo producto, de esos otros *algos* previos, tiene una identidad obvia**

que lo defina, es decir, no todo producto es claro y bien definido, y la razón de ello radica en la complejidad de las relaciones que lo conforman y que no han sido del todo identificadas por los criterios  $\beta$  epistemológicos (advértase que complejidad no es sinónimo de complicado; pero eso es otro tema). Ahora bien, identificar las relaciones que conforman el producto es la médula de toda hipótesis, y con ello, del método mismo. Si al menos una relación de ese *producto* no es identificada, metodológicamente se ocasiona un conocimiento incompleto o equivocado. Justo esto preocupó a Sócrates y a Platón. En el diálogo *El Sofista* se reflexiona sobre el concepto de la *amathía* que refleja precisamente ese problema, es decir, a una ausencia de conocimiento pertinente. Al respecto, el concepto de *amathía* proviene de ἀμαθής (*hamathées*) que significa “sin aprender”, a su vez, éste proviene de uno más antiguo, μαθ (*math*), que significa conocimiento de una *figura en virtud de los enlaces* entre las líneas que la constituyen, y que la convierten en *esa* figura y no en otra, así como de sus vínculos con otras figuras. Esto último son las relaciones que producen un ente, justo el punto del cual trata este artículo. Aquí termina el paréntesis.

Una postura interesante y relevante para el rumbo hasta ahora recorrido aquí, es la de Pedro Gómez Danés, quien señala que la relación debe ser entendida como un trascendental del ser y no solamente como un accidente aristotélico. Pedro Gómez propone que la relación así considerada es “inherente al ser [...] se identifica con el ser mismo en su orden de verdad, belleza, bondad y unidad” (3). ¿Qué significa esto? Considérese lo siguiente: Gómez nos dice que “Aristóteles, denomina a la forma el principio de animación, de unidad y, podríamos añadir de relación, pues el ser no es estático, siempre será un *ser-siendo*” (*Ibid.* 22) [las itálicas son mías]. Ahora bien, la expresión *ser-siendo* también es asumida por Cornelius Castoriadis y para explicarla acudo al análisis que él presenta de la *Oración Fúnebre* de Pericles. El pasaje conocido reza “nosotros amamos la belleza... y nosotros amamos la sabiduría...”, esto es importante según Castoriadis, porque cuando se acude al texto en griego se hacen notar las implicaciones ontológicas de esas frases que no se encuentran explícitas en el lenguaje moderno. Castoriadis escribe

su ensayo originalmente en francés, pero al ser una lengua romance como el español, se puede transpolar su ejemplo, veamos:

**Los verbos [en la lenguas romances] no permiten la separación del sujeto ('nosotros') y de un 'objeto' –[por ejemplo] la belleza o la sabiduría– exterior a ese sujeto 'nosotros'. No son verbos transitivos y ni siquiera son simplemente activos; son al mismo tiempo 'verbos de estado'<sup>2</sup>; como el verbo vivir, designan una 'actividad' que al mismo tiempo es una manera de ser o más bien la manera en virtud de la cual el sujeto del verbo es [...] Pericles dice vivimos en el amor de la belleza y de la sabiduría y en la actividad que suscita este amor; vivimos por la belleza y la sabiduría, con ellas y a través de ellas. (Castoriadis 1988 130)**

Es decir, Castoriadis asume que existen algunas expresiones verbales en el griego clásico que reflejan no solo algo (el objeto), sino el acto mismo de *implicarse* –es decir, inmiscuirse directamente con la actividad en algún grado evidente que aplica en ese *verbo de estado*–, es decir, en este caso se trata del vínculo que la sociedad griega clásica sostuvo –señala Castoriadis– con *un modo* y un “proceso”<sup>3</sup> de *ser expresado* en el *verbo de estado* filosofar: ser filósofo. En ese sentido Castoriadis no considera que el *verbo de estado* señale un modo *estacionario*<sup>4</sup> de ser. Me atrevo a sugerir que Castoriadis pensó en una perífrasis verbal de gerundio para señalar el carácter del verbo griego dicho por Pericles, y que él asocia con el imaginario instituido de aquella sociedad griega (en lugar de “...vivimos en el amor...” podría haberse traducido como “vivimos amando” o, “amando vivimos”). Aquí Gómez Danés y Castoriadis coinciden; pero, ¿por qué Gómez Danés traduce *to on* específicamente al gerundio, es decir, la expresión “ser-siendo” en lugar de “sido”, que es propia de la traducción literal de *to on*? Considero que Gómez lo hace así porque sabe que “el participio” *to on* implica “límite” a la acción del ser.

Para entender mejor esta postura, nótese lo que Juan Pablo Emanuel Esperón afirma: “Pensar la diferencia ontológica (*Unterscheidung*) significa

2 *Verbes d'état*, en el original francés.

3 *Operación*, diría Gómez Danés, siguiendo la interpretación que Tomás de Aquino da de *naturaleza* en su *Principios de la naturaleza*.

4 Véase lo que sugiere la RAE, en el Diccionario panhispánico de dudas.

que hay que comprender al ser del ente como genitivo, objetivo, y genitivo subjetivo a la vez” (252), es decir, aplicarle un participio; la noción de participio significa “participar” de la acción verbal del ser, es decir, se le da un límite al ente cuando señala *a qué pertenece, a qué puede relacionarse*. Por tanto, debido a que el participio antiguo fungía como verbo, en este caso *de estado* y, al haber dejado de serlo en el español moderno –nótese la similitud con Castoriadis en este punto–, ha caído en el olvido la función participativa que tenía. Así, *to on* planteaba una *referencia* o sugería un *límite* al ser. Esto permite colegir que, según lo señalado hasta aquí, el ser/ente (*to on*) se puede pensar de dos formas: como ser-sido –lo que ha sido hasta ahora, según lo interpretamos– o bien, como señala Gómez Danés, como ser-siendo, como movimiento en el sentido de “tránsito de acto a potencia”. Sin embargo, en donde adquiere mayor solidez la traducción de Gómez es cuando se asume como expresión de *tránsito* y esta postura la justifica en su “teoría de la relación”. Al respecto nos dice:

**la relación es intrínseca al ente, y bajo dicho aspecto nos atrevemos a afirmar una relación esencial, o sea no puede todo ser en el mundo no estar en relación y, dicha relación parte desde su misma esencia. Dicha relación esencial es intrínseca al acto y a la potencia en la unidad, o sea, es a la esencia y, sin identificarla con el ser, podemos decir que es concomitante al ser [...] Nos referimos a aquella relación de existencia sin la cual todo sería estático y sin la cual la permanencia de existencia parece [sic] no sería posible, pero mediante la cual todo lo existente es dinámico acorde a su mismo modo de ser. (Gómez 54, 56)**

Lo que Gómez traduce como ser-siendo (que es el ente en cuanto *ente*) adquiere en este trabajo un significado más amplio: que el ente es el *producto de un conjunto de relaciones*; desde el punto de vista de la ontología de la complejidad de Edgar Morin señalo que *el ser* es un *producto* del entramado de relaciones complejas<sup>5</sup>. En efecto, la relación como concepto ontológico

<sup>5</sup> Francisco José Martínez señala que la ontología de Morin “privilegia la relación sobre la substancia y pone el acento en las emergencias [...] La realidad está formada por una red formal de relaciones que no dan lugar a esencias, sino a entidades compuestas” (2). También Mario Soto González opina algo similar, pues en su lectura sobre Edgar Mo-

complejo se refiere a las aperturas y los cierres *en sí mismos* de la realidad. Esta complejidad de aperturas y cierres pueden ser identificadas en grado aproximado, lo que permite que la *relación en cuanto relación* pueda mostrarse como una *función* que dé unidad y permita establecer, por medio de analogías, las identidades y las diferencias que definen a un ente cualquiera. Es decir, cualquier relación *de relaciones* produce al ente y este puede ser material o ideal; de ahí que adquiera más sentido una lectura en Aristóteles como sigue: asumir que *ousía* –substancia– es el producto de relaciones en el ámbito teórico, es decir, explicativo; pero no material, pues de así cometería falacia de hipóstasis. No concebirlo así es quizá el error que cometen sus comentaristas y especialistas, pues asumieron que el ente llamado *ousía* vendría a ser un término denotativo; pero pasaron por alto *la red de relaciones que lo conforman* y que en lugar de volverlo exclusivamente denotativo, en realidad lo convierten en explicativo.

Esto significa que para estudiar un ente es indispensable asumir ontológicamente una multiplicidad *múltiple* que lo compone. Eso implica que el primer tipo de *relación* –originaria– es la relación de *co-existencia* y que llamo primer conector  $\Gamma$  (*gamma*)<sup>6</sup>, el cual hace posible un grado de máximos y mínimos para toda relación; el máximo posible se identifica con la identidad, o “en acto” diría Aristóteles: a eso lo llamo *esencia de un ente x* (equis), al cual formalizo como sigue:  $\epsilon = h(\infty)1^n$ , más adelante hablaré un poco más de esto.

De ahí que, “así como la unidad es al ser, la relación es al ser en cuanto ser” (Gómez 49), por lo que la relación como concepto metafísico alude a la esencia de un ente. Ahora bien, en virtud de que todo ente es un ser-siendo o ser-sido, es decir, como un *verbo de estado*, deduzco que se trata de una

rin señala que “La teoría moriniana de la realidad comporta una concepción sistémica/organizacional (“ontología de la relación”). Según ella, *ser* es permanecer constante en la forma, la organización, la identidad, pero esta invarianza sólo es posible paradójicamente en/por la actividad, y precisamente la forma de ser que consiste en funcionar es *existir* [...] La realidad ha de entenderse como organización: el *ser* es organización. Esto implica una ruptura con la metafísica y la ontología del orden y al mismo tiempo una ruptura con la epistemología que las sustenta” (15, 31, 451).

**6** Llámese *gamma* □ el lenguaje lógico que se propone aquí como medio de validación formal de la ontología de la multiplicidad *múltiple*. Es fundamental para la llamada ingeniería filosófica como método de investigación filosófica. Véase también, Cisneros en *Ingeniería filosófica*.

*relación producto* de otras relaciones. En otras palabras, en la multiplicidad múltiple, el ser es producto de una relación de relaciones. ¿Cuál es el denotante para que una relación de *relaciones* delimite a un ente? La porción, y este es el concepto que desanuda de toda la propuesta del trabajo.

### 3 • La noción de porción y la proporción

Para entender mejor todo lo anterior y lo que se puede desprender de ello propongo que se considere lo siguiente: la noción de porción implica una frontera o límite para señalar un mundo ontológico  $\alpha$  y un criterio epistemológico  $\beta$ . Es decir, delimita *lo que es ente y lo que se entiende por ente*. Así señalada, una porción hace viable proyectar *otros mundos posibles* ( $\alpha'$ ,  $\alpha''$ , ...  $\alpha^n$ ) en virtud del límite que supone una porción  $x$  o  $y$  identificada o adopta, y esta consecuencia es fundamental para la consideración del método. ¿Qué significa esto? Investigar supone identificar un problema y arrojar una solución para el mismo; ahora bien, hay casos problemáticos pertenecientes a un mundo ontológico  $\alpha$  que se abordan con un criterio epistémico  $\beta$ , pero cuya solución se encuentra en la proyección de otro mundo ontológico con otros criterios epistemológicos.

El ejemplo de esto es el “Teorema de Pitágoras” en su versión más simple. Recuérdese que éste consiste en cuadrar los catetos  $a$  y  $b$  de un triángulo rectángulo, mismos que son, respectivamente, opuestos a los ángulos  $A$  y  $B$ ; los catetos y los ángulos pertenecen a un mundo ontológico delimitado por la porción de la longitud. El problema que da origen al Teorema de Pitágoras surge cuando se descubre que la suma de la longitud de los catetos no es equivalente a la longitud de la llamada hipotenusa  $c$  (delimitado también por la categoría de porción). Se habían considerado que ambos catetos tenían la misma medida, es decir, una porción longitudinal igual, ¿cómo era posible que existiera la inconmensurabilidad de la hipotenusa respecto a ellos? Algo no “cuadraba” [nótese la ironía]. La búsqueda de soluciones a esta incógnita condujo a los griegos de la época de Pitágoras de Samos a plantear una solución simple que hoy se entiende algebraicamente y corresponde a la llamada geometría plana; es bien conocida por toda persona

con educación básica:  $a^2 + b^2 = c^2$ . Ontológicamente hablando, ¿qué representa esta fórmula?

La respuesta es sutil, pero arroja una tesis desafiante. Si se toma en cuenta que cada cateto tiene distinta *longitud* y, por tanto, diversas porciones, resulta que la estrategia para resolver el problema consiste en dejar de abordarlo *linealmente*, es decir, dejar de considerar la naturaleza de la longitud como si fuera la esencia de ese mundo  $\alpha$  al tiempo que también se deja de lado esa misma longitud como criterio  $\beta$ : ¡los entes son más que líneas! Debido a que la longitud como porción que da cuenta de las líneas de los catetos no corresponde con la línea de la hipotenusa, entonces, ¿hacia dónde conduce el problema si se adopta un mundo ontológico no lineal? La estrategia para resolverlo, entonces, es asumir el problema como la expresión de otro mundo ontológico, digamos, un mundo  $\alpha'$ , en donde la longitud ya no es la porción que se usa para medir, sino el cuadrado como la *porción* respectiva de ese mundo  $\alpha'$ . Este cambio de considerar que existen entes cuadrados permite igualar la medida de los catetos y visualizar con ello una propiedad de los triángulos rectángulos: la cuadratura de la hipotenusa como equivalente con la suma de la cuadratura de los catetos. El problema no se resolvió desde el mundo ontológico “lineal” de una dimensión, sino se logró a partir de un mundo ontológico “cuadrado” de dos dimensiones.

Ahora bien, para Max Wartofsky los pitagóricos ven el mundo como una estructura que consiste en la relación entre números, es decir, una *razón*. Existen para ellos, entonces, relaciones aritméticas (entre números) y relaciones geométricas (entre magnitudes), ambas traducibles entre sí porque tanto la aritmética como la geometría pueden encontrar una porción que los enlaza: *el mundo* de los conjuntos cardinales. Sin embargo, además de los números enteros positivos y fijos, también existen los llamados irracionales, es decir, los que no se ajustan a la perspectiva pitagórica. Es decir, la porción de naturaleza *lineal* de los catetos no podía ser una *razón* (relación numérica o relación geométrica) para resolver la incógnita de la hipotenusa, sino que era necesario apela a una *porción* distinta, el cuadrado (111). ¿Cuál es el *ser* de dicha diagonal? Esto sugiere la tesis desafiante a la que hice alusión: la noción griega de *razón* no solamente es concepto –*logos*–, sino que es *el tipo de relación* que sirve de instrumento para explicar un intervalo de correspondencia entre entes, ¡una porción!

Este simple problema de geometría básica permite entender dos aspectos: primero, la noción de porción es cuantitativa y cualitativamente distinta según el mundo ontológico del cual se trate y, segundo, la noción de porción se convierte en un *nodo* o articulación entre mundos  $\alpha$  y criterios  $\beta$ . Por tanto, la noción de porción es metodológica porque permite desarrollar procesos de demostración o de traducción entre mundos  $\alpha$  y criterios  $\beta$ . La analogía aristotélica tiene, por ejemplo, esta propiedad.

Investigar en filosofía, por tanto, se vale de la noción de relación en cuanto *relación* –por ello coincido con Alain Badiou, quien opina que la filosofía no descubre verdades, sino que propone un modo de acceso a la verdad, es decir, “un espacio conceptual unificado” (17)– porque consiste en articular porciones asumidas de un mundo o de diferentes mundos. Pero esto otorga una propiedad más, la de ser un cuestionamiento explícito permanente (Castoriadis 2004 43, 249) cuando identifica los nodos problemáticos de todo un mundo ontológico y de todo sistema de criterios epistemológicos.

Aquí se vuelve evidente que, por tanto, en función del tipo de relación que se asuma como porción de medida, los cuestionamientos que se emprendan como instrumentos metódicos para investigar un problema sean de corte dialéctico, o analítico, o fenomenológico, o hermenéutico, según propongo en este trabajo, también pueden ser cuestionamientos de una metodología *gamma*. Esto permite señalar que la filosofía es también la ejecución de un método ajustado al problema cuestionado, es decir, un problema metafísico –radical– cuya solución da sentido. En esto coincido con Remedios Ávila para quien filosofar consiste en exponer razones que ofrecen un sentido y una delimitación de lo que *es* en cuanto que *es* (21), y de todo lo dicho propongo que, lo que *es*, significa el señalamiento de las relaciones entre porciones del mundo ontológico y del criterio epistemológico implicados en el problema, en donde dicho entre, constituye precisamente la propuesta *gamma*. Para dar mayor claridad a ello, en la siguiente sección abordo el concepto de relación como la noción metafísica absoluta para considerar el nodo que se da entre  $\alpha$ ,  $\beta$ ,  $\gamma$ . Es decir, una articulación de contenidos ontológicos, de criterios epistemológicos y metodológicos.

## 4 · La relación como noción metafísica absoluta

Hasta el momento he planteado que la filosofía ( $\alpha$ ,  $\beta$ ) y sus métodos ( $\gamma$ ) se despliegan gracias a que existe aquello que he llamado relación en cuanto *relación*. Veamos con más detalle esto. Todo problema de investigación es un ente complejo cuya relación con otros entes no es del todo clara, precisamente por eso es un problema. Ahora bien, nótese el aspecto metodológico de lo que sigue: 1) la pregunta que detona el rumbo del método que deba adoptarse es la exposición de una relación entre el problema y las explicaciones probables, 2) un marco teórico es un conjunto de teorías relacionadas, 3) la hipótesis es una relación comprobable entre variables, 4) el llamado “análisis” de datos es la identificación de relaciones de orden, secuencia, similitud, correspondencia, etc., y 5) la conclusión es la determinación de las relaciones que confirman o rechazan la hipótesis. Sin embargo, el concepto de relación como eje central de toda metodología no ha sido visto como el protagonista en las propuestas teóricas de la filosofía debido a sus implicaciones relativistas que, ya desde Platón, se habían venido denunciando; sin embargo, considero que la posibilidad de incurrir en un relativismo es el resultado de confundir el mundo ontológico  $\alpha$  con el criterio epistemológico  $\beta$ , y hacer del método ( $\gamma$ ) una moneda de cambio sin valor en sí misma. Me explico: la relación en cuanto *relación* es una noción metafísica como lo han sido el *ýdor*, el *áperion*, el *eidos*, la *ousía*, el *cogito*, la *Aufhebung*, el *Dasein*, la *rhizome*, la *habencia*, entre otros. Pero estos conceptos clásicos (con excepción del de relación) tienen por función proporcionar un sentido a las posturas ontológicas que pretenden explicar la realidad; sin embargo, dicho sentido es posible si y solo si se asume la presencia de un enlace o nodo que articula (relaciona) el mundo  $\alpha$  con un criterio  $\beta$  a los que hacen alusión y se deja de lado el metodológico. Para lograr el sentido que prometen dichos conceptos tradicionales de la metafísica se asume que los entes a los que hacen alusión poseen una propiedad que les es esencial en el sentido de “estabilidad ontológica”. Una vez asumida esta propiedad, quienes han formulado esos conceptos han postulado también que el mundo deducido se teje en función de ella... lo cual es reduccionista. En otras palabras, dicha estabilidad es un criterio epistemológico con fachada ontológica porque la porción establecida

no es a partir de un mundo, sino de su criterio. Entonces, con esta confusión se afirma la existencia de un tipo de mundo ontológico  $\alpha$  a partir de un solo tipo de propiedad epistemológica  $\beta$ , y convierte a la multiplicidad *múltiple* en la apariencia o fenómeno de todo cuando hubo, hay, habrá y puede haber. Lo mismo sucede si se toma en sentido inverso este proceso, asumir que existe solamente un mundo ontológico y por tanto, solamente un tipo de criterio epistemológico. Lo que he venido argumentando hasta aquí consiste principalmente en señalar que hace falta la consideración de un enlace entre ambos, el metodológico, específicamente el que hace alusión a la metafísica de las relaciones de *relaciones*.

Pero de todo ello se desprende otra tesis aún más desafiante: el *ser* como producto. Veamos. El cuestionamiento filosófico más radical que se ha hecho ha sido ¿qué es...? A su vez, la respuesta más radical ha sido la del concepto de *ser*. Según la tesis del artículo, el *es* hace alusión a una *relación de relaciones*, por lo que deduzco de ahí que *ser* significa producto. Por ejemplo, no decimos que este texto es un *artículo de revista* si no hay un conjunto de relaciones en sus letras y el significado de sus palabras; mucho menos se puede decir que algo, lo que sea, *es* un ente si no tiene al menos una relación de identidad consigo mismo o con otro. Incluso asumiendo que existiera un solo y único ente, éste estaría relacionado con un conjunto de condiciones que lo determinan como el único ente. El asunto en juego aquí señala que la expresión *es* no es el fundamento ontológico por excelencia, sino al producto, a una explicación razonada, un sentido metafísico que se expresa como la conclusión de una pregunta, de un cuestionamiento... de una investigación.

Se trata, por tanto, que la noción de relación en cuanto *relación* es primordial como concepto y como realidad  $\alpha$ - $\beta$  dada; que la expresión *es* de todo ente significa “producto de las relaciones” previas, actuales y posibles. Considérese ahora que *todo encadenamiento* de razones en los métodos filosóficos es a su vez una razón en sí misma y el producto final de toda una investigación filosófica es la propuesta de solución a un problema identificado. ¿Qué se expone al final de una investigación? ¿Qué se muestra? Una esencia o una posibilidad. Lo que sigue terminará por explicar el asunto en juego de este trabajo.

## 5 · La lógica gamma: una aproximación<sup>7</sup>

Esencia y posibilidad son conceptos metafísicos que dan sentido, nodos articuladores de mundos y criterios ya identificados; pero no son puntos de partida ontológico-epistemológicos. Si se presta atención al seguimiento de cualquiera de los cuatro métodos filosóficos, se descubre que asumen a la esencia de un ente como su acabamiento, su perfecta delimitación; es decir, se postula la esencia –identidad– de algo cuando el método ha concluido su investigación.

Llegados aquí, propongo que las nociones de esencia y de posibilidad devengan en funciones formales de procedimiento y de asumir que la noción de *relación* es un principio metafísico que da sentido, pero que no refiere a una estabilidad ontológica dominante, sino a un grado de relación que muestra identidad o posibilidad de todo ente o conjunto de entes. En el ejemplo anterior del Teorema de Pitágoras, la expresión “cuadrado” permitió postular una ontología diferente a la lineal, y con ello se abrió la puerta para identificar una multiplicidad *múltiple* más allá de la línea y los ángulos.

Propongo un cambio y la noción de cuadratura vuelve a ser útil: por la fórmula que permite expresar el Teorema de Pitágoras se expone con absoluta claridad que la *relación* de las líneas, los ángulos y la cardinalidad de los números se hizo posible el despliegue de un tipo de ente que era, antes, imposible de identificar desde el mundo  $\alpha$  y con el criterio  $\beta$  lineales. Ese ente no es el triángulo ni el cuadrado de la hipotenusa, sino la relación de sus partes y ello abre la posibilidad de observar un tipo de ente que define el rasgo esencial de la función de cuadratura. Con los teoremas de la esencia y de la posibilidad que planteo, es factible mostrar al ente en virtud de una *función*. Señalo, por tanto, que la realidad está compuesta de entes contingentes con identidades propias y en eso coincido con Meillasoux (92 y ss).

Además, la noción de relación en cuanto *relación* como concepto metafísico la postulo como *arché*. En otras palabras, es una noción metafísica absoluta y ella hace posible explicar filosóficamente el ser de un ente. Nótese

<sup>7</sup> Una justificación detallada de todas estas reglas se encuentra en el libro *Ingeniería Filosófica. Metodología para el análisis de fenómenos sociales* (2019).

que he dicho *explicar*, y no descripción, ni comprobación, y mucho menos predicción. Explicar, en la acepción plural que la RAE hace de ella significa “comprender la razón de algo” y esto está vinculado con su composición etimológica: prefijo *ex* (sacar) y *plicare* (pliegue o rollo). Esto es, desplegar a la vista las causas o motivos que conforman un ente y que se habían mantenido plegados, lo cual no es otra cosa sino sacar a relucir las relaciones que han producido o generado a dicho ente: ¿Qué es tal o cual ente? El producto de sus relaciones. Al quedar a la vista, se hacen notar las relaciones que, como hilo conductor, muestran el sentido del ente. Ahora bien, abordaré una aproximación de lo que llamo lógica *gamma* como medio de validación de la congruencia entre  $\alpha-\beta$ , y que explica el método  $\gamma$  de la ingeniería filosófica aludido más arriba como faltante en la ecuación necesaria de toda investigación filosófica.

La lógica *gamma* es un lenguaje formal sustentado en la ontología de la multiplicidad *múltiple*. Se desarrolla como sigue:

- 1.- Se asume un sustento ontológico; se formaliza en admitidos cuyo valor será equivalente a entidades múltiples.
- 2.- Se acude al conjunto de axiomas ontológicos que Castoriadis llama lógica de los magmas.
- 3.- Se admiten un conjunto de axiomas de la lógica *gamma* que son producto, a su vez, de la equivalencia entre el punto 1 y el 2.
- 4.- Se recogen los datos empíricos o documentales recabados y se formalizan según el lenguaje de la lógica *gamma*.

El cálculo que sustenta los teoremas y los pone en marcha también exige la claridad del *deductor*. Esta se logra observando los entes o datos recabados entendidos como conjuntos, en donde la noción de pertenencia ( $\in$ ) es elemental; es decir, la pertenencia es el deductor. Especificado esto lo que sigue sintetiza los criterios básicos del deductor de la lógica  $\Gamma$ :

1. Se coloca como premisa hipotética al conjunto de hechos o datos observados (científicamente) como perteneciente a un *magma*.
2. Se coloca la simbolización de los conjuntos representativos o las evidencias como variables en juego.

3. Se aplican en equivalencia los admitidos ontológicos y los axiomas lógicos *gamma* para deducir de ello relaciones intrínsecas o extrínsecas de los entes.
4. Se busca una relación de pertenencia que confirme la proposición hipotética inicial. (*Ibid.* 122 y ss)
- 5.- La obtención de 1 o  $1/2$  estará en función de la correspondencia que hace posible el deductor en equívoca o inequívoca entre los puntos 1, 2 y 3 con el 4.

Los admitidos ontológicos que ya he expuesto en un trabajo previo y cuya referencia se encuentra en las referencias, son los siguientes:

1. La realidad es entendida ontológicamente como ser, que equivale a multiplicidad múltiple (*magmas*) a partir de su condición permanente de apertura.
2. Para todo *magma* es posible una organización interna, o sistema, al mismo tiempo que no puede designarse un criterio único que lo agote.
3. Todo sistema está compuesto por entes (conjuntos de relaciones).
4. La realidad es un *magma* al cual se le puede delimitar parcialmente en entes que coexisten con otros entes y otros *magmas*.
5. Todo ente histórico-social permite el establecimiento de un grado de coexistencia y correspondencia con un lenguaje que lo nombra (Cisneros 105).

Los axiomas de la lógica de los *magmas* de Castoriadis son:

- M1: Si M es un magma, se pueden reconocer en M conjuntos en un número indefinido.
- M2: Si M es un magma, se puede reconocer en M magmas diferentes de M.
- M3: Si M es un magma, no existe división de M en magmas.
- M4: Si M es un magma, toda descomposición de M en conjuntos deja como residuo un magma.
- M5: Lo que no es magma es conjunto o no es nada. (Castoriadis 1988 200).

Los axiomas propiamente dichos de la lógica *gamma* y que ya he expuesto en un trabajo de investigación previo, son los siguientes:

1. “Se pueden reconocer en  $M$  conjuntos [entes] en un número indefinido” (*Id.*).
2. “Se puede reconocer en  $M$  magmas diferentes de  $M$ ” (*Id.*).
3. “Toda descomposición de  $M$  en conjuntos [entes] deja como residuo un magma” (*Id.*).
4. Ente es delimitación de una multiplicidad cualquiera en grado 1.
5. Un sistema es un orden estricto de entes.
6. Los límites de un ente consisten en la correspondencia entre criterios arbitrarios y hechos.
7. El magma no tiene lógica, de él se desprenden lógicas. (Cisneros 116)

Las expresiones bien formadas, también expuestas en un trabajo previo, son las siguientes:

1. Si  $A$  es una fórmula, su negación también lo será ( $\neg A$ ).
2. También son fórmulas  $A \wedge B$ ,  $A \vee B$ ,  $A \rightarrow B$ ,  $A \propto B$ ,  $A \Leftarrow$ , etc., y su criterio de formación está en función de su valor tautológico.
3. Si  $A$  es una fórmula, cambiar un ente ( $a$  o  $b$ ) que pertenece a  $A$  por otro bien definido ( $c$  o  $d$ ) de tal forma que la convierta en  $B$ , hará de  $B$  una fórmula.
4. Si  $A$  pertenece a  $B$ , y  $B$  pertenece a  $C$ , es fórmula  $A \in C$ . (*Ibid.* 114)

Este proceso articula formalmente el marco teórico –ontología– y el conjunto de datos obtenidos –evidencias empíricas o documentales–. El resultado puede ser 1 o  $\frac{1}{2}$ . ¿Qué se desprende de este proceso de validación y de asumir que la relación en cuanto *relación* es prioritaria para todo método filosófico.

## 6 • Conclusión: hacia una metafísica de la relación

Los teoremas de la esencia y de la posibilidad son *funciones* que determinan el grado de relación para un ente. El primero busca definir su esencia. El segundo busca identificar la posibilidad de definición del mismo. Aquí se propone que ambos teoremas sean empleados para el proceso de validación a través de la articulación (*relación*) entre la información empírica o documental y el marco ontológico. Esta estrategia supone, como ya se hizo notar al inicio, un mundo ontológico y un criterio de epistemológico, pero unidos por un modo o método de validación. Veamos con más detalle ambos teoremas.

El primer teorema que *explica* la esencia ( $\epsilon$ ) de un ente se formula como sigue:

Teorema 1:  $\epsilon = h(\infty)1^n$

El segundo teorema que *explica* la posibilidad ( $\gamma$ ) de ese mismo ente se formula así:

Teorema 2:  $\gamma = f(\ni)n \in M$

El primer teorema señala que toda investigación, como se dijo, implica un mundo ontológico y un criterio epistemológico como condición mínima para desarrollarse. En ese sentido, el mundo ontológico que sustenta ambos teoremas señala una multiplicidad *múltiple* que, a modo de *magma* en el sentido de Cornelius Castoriadis, extiende un suelo compartido de relaciones que se manifiestan y distinguen a partir de lo que filosóficamente puede denominarse como entes. Cada ente es un juego de relaciones múltiples que, a partir de cierta combinación, puede ser conceptualizable como esencia ( $\epsilon$ ) si su *función de* su co-existencia  $h(\infty)$  con otro juego de relaciones múltiples ( $1n$ ) arroja un grado de relación determinado. La  $\epsilon$  señala la esencia, la  $h$  la función, el símbolo  $\infty$  una relación de co-existencia, todo ello en conjunción con otro conjunto de relaciones representado por el número discreto 1 a la  $n$  potencia, y que indica justamente la multiplicidad ontológica implicada. El

segundo teorema muestra, a su vez, la apertura en la combinatoria de relaciones  $\Upsilon$  que todo ente supone; este se identifica gracias a la función  $f$  para que una relación sea emergente ( $\exists$ , es decir, posible) a la  $n$  potencia de relaciones co-existentes ( $\infty$ ); esta articulación pertenece, a su vez, a todo *magma* de significaciones posibles ( $M$ ) que un mundo ontológico múltiple da como sustento. De ahí que tanto la esencia como la posibilidad se presentan como dos conceptos filosóficos con carácter de función y que señalan una identidad óptica concreta. La primera es aristotélicamente un acto, y la segunda una potencia.

El primer teorema expresa, entonces, la función que determina el grado de relación identificable y suficiente que un ente tiene con otro para poder definir su identidad. Y el segundo teorema expresa la función que determina el grado de aparición de un ente en función de su co-existencia con un *magma* de significaciones abierto y nunca agotado. Por tanto, cuando se plantea una investigación filosófica desde la metodología de la ingeniería filosófica, la lógica *gamma* valida o refuta el vínculo hecho entre la ontología y las evidencias. Si la relación entre la ontología y las evidencias sugieren que el problema ha sido explicado con razones suficientes, la identificación de la esencia por medio del teorema arroja 1. El teorema de la posibilidad debe arrojar, a su vez, el grado de aparición de su contingencia y, con ello, hacer viable un grado de predicción en la aparición de otros entes. Ese grado de predicción estará en función del exponente  $n$ .

A partir de lo dicho concluyo que una metodología así explica la identificación de las relaciones de todo ente –o conjunto de entes– a partir de la pregunta metafísica más radical: ¿qué es  $x$ ? La metafísica de la relación que propongo, entonces, pregunta por la esencia y la posibilidad del ente a partir de la articulación entre las razones –*oi logoi*–. Es aquí en donde emergerá “un espacio conceptual unificado”, diría Badiou, que haga posible responder a la pregunta metafísica ¿qué es  $x$ ?

El proceso formal *gamma* permite, por último, plantear procedimientos argumentativos vinculantes entre cualquier mundo ontológico  $\alpha$  y cualquier criterio gnoseológico  $\beta$ . Al final de cuentas, la apuesta filosófica central que hago consiste en señalar que la metafísica, que es un modo de cuestionar propio de la filosofía, había venido ofreciendo respuestas radicales sin posibilidad de validación, únicamente criticables, tal y como apuntó Karl Popper en *La lógica de la investigación científica* (73, 313). Así, lo que aquí se propone es localizar la relación que vincula y traduce un ámbito empírico

o documental  $x$  con los mundos  $\alpha$  y los criterios  $\beta$  que generan dicho  $x$ . El producto de todo esto son dos posibles tesis: 1) “el grado de las relaciones que configuran la esencia de  $x$  es 1”, 2) “el grado de las relaciones de posibilidad de  $x$  es  $M^n$ ”. Ambas son falsables si y solo si se someten a contraste empírico las premisas involucradas del procedimiento formal con los elementos empíricos y/o documentales recabados.

## 7 · Bibliografía

- Aquino, Tomas de. *De principiis naturae. Los principios de la naturaleza*, trad. Pedro Gómez Danés. Monterrey: Facultad de Filosofía y Letras-UANL, 2001.
- Ávila Crespo, Remedios. *Lecciones de metafísica*. Madrid: Editorial Trotta, 2011.
- Badiou, Alain. *Manifiesto por la filosofía*, trad. Victoriano Alcantud Serrano. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1989.
- Castoriadis, Cornelius. *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*, trad. Alberto L. Bixio. Barcelona: Gedisa, 1988.
- Castoriadis, Cornelius. *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*, trad. Sandra Garzonio. *La creación humana*, vol. 1, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Castoriadis, Cornelius. *Lo que hace a Grecia 1. De Homero a Heráclito. Seminarios 1982 – 1983*, trad. Sandra Garzonio. *La creación humana*, vol. 2, México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Cisneros Arellano, José Luis. *Ingeniería filosófica. Metodología para el análisis de los fenómenos sociales*. México: Editora Nómada, 2019.
- Diccionario panhispánico de dudas*. Real Academia Española, 2019. Web. 15 Nov. 2020. [<https://www.rae.es/diccionario-panhispanico-de-dudas/terminos-linguisticos>]
- Emanuel Esperón, Juan Pablo. “Dionisos y la diferencia. Una nueva ontología: en medio de las oposiciones metafísicas. Diálogo entre Nietzsche y Heidegger”. *Cuaderno de materiales. Filosofía y ciencias humanas* 23 (Mayo 2005 – Diciembre 2011): 239-63. Web. 16 Nov. 2020. [<http://www.filosofia.net/materiales/pdf23/Revista%20Cuaderno%20de%20Materiales.%2023.pdf>]

- Gómez Danés, Pedro. “De la relación y de la oración”. Texto inédito, 2009.
- Hartmann, Nicolai. *Fundamentos*, trad. José Gaos. *Ontología*, vol. 1, México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Martínez, Francisco José. “Ontología de la complejidad”. *Scribd*. Web. 16 Nov. 2020. [<https://es.scribd.com/doc/156579877/Ontologia-de-La-Complejidad>]
- Meillasoux, Quentin. *Después de la finitud*, trad. Margarita Martínez. Buenos Aires: Caja Negra Editora, 2015.
- Paredes Martín, María del Carmen. “La función del noema en la constitución intencional del objeto”. *Logos. Anales del Seminario de Metafísica extra* (1992): 339–58. Web. 15 Nov. 2020. [<https://revistas.ucm.es/index.php/ASEM/issue/view/ASEM929222>]
- Popper, Karl. R. *La lógica de la investigación científica*, trad. Víctor Sánchez de Zavala. Madrid: Técnos, 2013.
- Quine, Willard Van Orman. *Desde un punto de vista lógico*, trad. Manuel Sacristán. 2ª edición. Barcelona: Paidós, 2002.
- Soto González, Mario. “Edgar Morin. Complejidad y sujeto humano”. Tesis de doctorado, Universidad de Valladolid, 1999.
- Torrez, Sebastián Agustín. “El surgimiento de la noción de intencionalidad en el Husserl temprano”. *El concepto de intencionalidad en la fenomenología como psicología descriptiva. Brentano, Twardowski y Husserl*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires, 2016. 67–109. Web. 15 Nov. 2020. [<https://www.teseopress.com/elconceptodeintencionalidad>]
- Wartofsky, Marx W. *Introducción a la filosofía de la ciencia 1*, trad. Magdalena Andreu, Francisco Carmona y Víctor Sánchez de Zabala. Madrid: Alianza, 1978.